

BUENO ES CONFIAR EN DIOS VI

Pastor Oscar Arocha

24 de Febrero, 2008

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

“Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” Lamentaciones 3:25

En lo tocante a este tema sobre la confianza en Dios, ya se expuso su definición: Es resignarse uno mismo a la voluntad del Señor, y depender de El en procura del bien que necesitamos, es un compromiso de vida. En otras palabras es: encomendar el alma al Creador, y una conducta comprometida en hacer el bien. Además se estudió su necesidad. Cuando se pierde esta confianza, se pierde la esencia de la vida. Confiarle estimula la obediencia, y tranquiliza el corazón. Dios ha de llevarnos a confiarle por una vía contraria al razonamiento carnal.

II. LA RIQUEZA GLORIOSA DE CONFIAR EN EL SEÑOR (CONT.)

Confiar en Cristo requiere que en El y únicamente en El puedo encontrar misericordia; necesito estar convencido que el bien de las criaturas es derivado de la bondad divina.

DIRECCIONES PARA FORTALECER ESTA CONFIANZA

Hasta ahora se han estudiado cinco direcciones: 1) No es suficiente confiar en Dios y su palabra, además hay que hacerlo con Su luz y poder. El mejor expositor bíblico no puede darnos ese poder. 2) Confiarle requiere estar convencido de Su Bondad. 3) Es necesario ejercitar las facultades del alma. En quien, porqué confiarle, y como confiarle. 4) Es conveniente ejercitar el alma anticipando situaciones donde confiarle. 5) Para confiar en Dios es preciso apoyar el alma sobre una promesa adecuada.

6. Hermano: Ejercítate en cultivar sencillez de corazón para con Dios. No es un secreto que el pueblo Creyente transita en una época de muchas adversidades contra nuestra fe, con el agravante que los incrédulos irán de mal en peor, lo que aumentaría el peligro y esto por dos razones: Nos hacen directa oposición, y hemos de movernos en una atmósfera de mala influencia. Cuando decimos peligro significamos la posibilidad de caer, y no hay dudas que si una persona en tal peligro apoya sus pies sobre una tabla fuerte y otra débil, su caída está cercana; es preciso que sus dos pies se apoyen sobre la fuerte. Entonces lo mandatorio es apoyarnos sola y únicamente sobre la roca. Así es en la Gracia, confiar sólo y únicamente en el Señor. Quienes pretendan confiar en Dios y las criaturas no pueden retener ni uno ni otro.

Una nota de balance. Invocar a Dios con sencillez de corazón es una lección difícil de aprender, más aun, que mientras andemos en esta carne nunca lo aprenderemos como es requerido, y decimos esto como nota de consuelo a los débiles, en especial cuando notan sus defectos y debilidades en el asunto de confiar en Dios. El corazón humano es falso e inclinado a desconfiar del Creador. Sabiendo esto, entonces recuerda que el Cristiano es un alma creciente; no es siempre el mismo; notémoslo: “Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien, Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.” (v17-18). Ahora veámoslo tiempo después: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” (v25). Hubo un crecimiento, ya no era el mismo. Sépase, pues, que hay creyentes débiles en fe, y otros fuertes. Eso nos conduce a concluir que es así en la fe, y en el fruto de confiar en el Señor. El confiar en Dios tiene grados, y en esa misma proporción vendrá el poder del Creador sobre uno.

La manera: Llevar el corazón a esta sencillez o confiar sólo en Dios no está en nuestro poder o naturalaza, sino que es necesario pedirlo a Dios en oración, o que lo primero que es necesario hacer

para llevar el alma a la confianza en Dios es orar, nótese: “Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración... Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento.” (v8,19). Estuvo orando, suplicando que Dios le respondiera. Y luego dio una orden espiritual de paciencia: “Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.” (v21). En otro lugar se muestra esto con mayor claridad: “Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto.” (Eze.36:37). Orar es lo mismo que pedir confiando. Si después de esto tu corazón está quieto, entonces puedes concluir que estás confiando en Dios.

La obra de sencillez. Miremos este verso: “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron.” (Ro.15:4). Cuando uno lee los eventos que sucedieron en la vida del escritor de Lamentaciones, no se vea como simple narración, sino con el fin por lo cual El Espíritu Santo lo dejó escrito, para nuestra enseñanza. Esto es, que cada pasaje bíblico tiene una enseñanza para el bien del alma humana. Y en esto de aprender a confiar en Dios y en particular el acercarnos con sencillez de corazón hay un caso que aplica este propósito: “Hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.” (2Co.1:8-9). Pablo lo cuenta con el fin de instruirnos cómo Dios obra con sus hijos en materia de confiarle. Recuérdese, que la fe es el recipiente donde se reciben los dones del Señor.

Ahora bien, leo de nuevo: “Tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.” Esto es, que le dieron sentencia de muerte como un instrumento de llevarlo a un propósito superior: “Para que confiásemos en Dios.” El objeto divino no fue hacerlo sufrir sino como vía para llevarlo a un lugar más alto. Así fue con Jeremías, fue puesto a sufrir para llevarlo a la sencillez de corazón, y allí estar convencido con esto: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” (v25). El objeto divino no es hacerte sufrir, sino vaciarte de ti mismo y de las criaturas y le confíe con sencillez de corazón. El carpintero derrumba la casa, no por el mero deseo de arruinarla, sino con el objeto de construir otra con mejor fundamento. La obra del cirujano no es hacer sangrar el paciente o debilitarlo, sino extraer el tumor, sanarlo. Óyelo: “Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida.” (Mt.7:14). Dar amargo purgante para sanar los intestinos. En breve: El objeto de las aflicciones es mortificar nuestra auto confianza.

Ya vimos que la mente humana está más inclinada a confiar en las criaturas que en Dios, y aquí el apóstol indica sobre el antídoto divino contra esa debilidad humana, nótese: “Tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.” La vacuna contra ese terrible y común virus es dicho así: “Sino en Dios que resucita a los muertos.” Cuando Pablo se vio perdido puso su mente en dos asuntos claves, la Omnipotencia y bondad del Señor, lo cual es resumido en esto: “Resucita a los muertos.” Si tú puedes ver ese poder en el Señor, entonces tu corazón es sin doblez en esto de confiar en el Creador. Es una doctrina común y muy poco creída, a diario lo vemos, pero no le prestamos la debida consideración: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda sólo; pero si muere, lleva mucho fruto.” (Jn.12:24). Además considera lo que puede hacer el ingenio humano. La maravilla de un teléfono celular, que puede hablar con otro en la luna, sin que medie conexión alámbrica. Te pregunto: Si la naturaleza hace eso con la semillas, y el hombre lo otro, ¿no podrá Dios resucitar a los muertos? Por tanto, cuando te topes con la mayor adversidad, lleva tu corazón a esto: “Confía en Dios que resucita a los muertos.”

7. Hermano: Considera tu condición como peregrino Cristiano. Todavía no has llegado a tu patria, eres un Creyente, dicho de otro modo, un peregrino. En esta tierra hay muchos bienes que son necesario a tu peregrinar, pero tu tesoro no está aquí abajo, sino en el Cielo, óyelo: “Por fe andamos, no por vista.” (2Co.5:7). La fe tiene el poder de hacer visible lo invisible; porque cuando Dios da un ojo de fe, también da la ventana transparente de Su Palabra para que veamos y nos gocemos según el poder de Sus promesas. Es la naturaleza de la fe cristiana obrar donde uno no ve

nada, o que se hace poderosa en nuestro peores tiempos, un caso: “Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca.” (Heb.11:29). Y es en situaciones como estas que Dios muestra con mayor brillo su poder y bondad. Siendo así, tu labor principal como peregrino es fortalecer tu fe, y responder adecuadamente confiando que el Señor se acercaría más en poder y Sabiduría en tus peores tiempos.

Entiende, pues, que el desespero es el fundamento de la esperanza. Como dice el refrán: Nunca es más oscuro que cuando va amanecer. Dios y la fe trabajan mucho mejor cuando operan solos, sin que haya criatura de por medio. Si un Creyente conoce poco de cómo el Señor libra o salva los Suyos, entonces estaría inclinado al desespero, y ha de ser así porque para el débil también es la promesa que el Señor le enseñaría de cómo confiar o andar. En el caso de un Creyente más maduro encuentra consuelo aun al inicio de sus adversidades. Será, pues, en su estado de desesperación donde el Creyente vea mucho más puertas abiertas, y traído a confiar en Dios. Un caso lo ilustra: “Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.> Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste; Te has airado; ¡vuélvete a nosotros!” (Sal.60:1-2). Su situación no podía ser peor. Ahora oiga esto otro: “Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré; Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.” La manera correcta y beneficiosa de ver al Señor, no es en nuestro propio juicio, sino en Su santuario o de acuerdo a lo que ha revelado de Sí mismo en Su Palabra. Y cuando eso ocurre entonces renunciamos a la ayuda de las criaturas.

Notemos que el salmista conocía la manera de cómo Dios opera, o sus ojos de fe estaban bien desarrollados, ya que en medio de sus calamidades encuentra consuelo en el Señor: “Danos socorro contra el enemigo, Porque vana es la ayuda de los hombres. En Dios haremos proezas, Y él hollará a nuestros enemigos.” (v11-12). Su fe parió el fruto de la confianza, y con plena seguridad se consuela; asegura el futuro con certeza: “En Dios haremos proezas.” Se sostuvo en su andar presente y futuro, porque vivía como peregrino. Andaba por fe, y no por sus sentidos carnales. Ahora oiga esto: “Me gozaré y alegraré en tu misericordia, Porque has visto mi aflicción; Has conocido mi alma en las angustias.” (Sal.31:7). La época donde Dios más se alegra en los Creyentes es cuando ellos están empapados en lágrimas. Como si el salmista le dijera al Señor: Tú sabes que yo vivo por fe, pues estando en mis angustias, sigo confiando en tus promesas. Soy un peregrino.

8. Hermano: Cultiva en tu alma una alta estima por la Gracia de la fe. Tu mente natural, la mente con que entraste a este mundo, valora el dinero, la honra y los placeres por encima de la fe en Cristo y Su Palabra; así que, has de hacer un constante esfuerzo para cultivar esta estima divina. Te ruego poner atención a esta verdad: “Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.” (1Pe.1:7). Es cierto que con el dinero se compran muchos bienes terrenales, pero sólo terrenales, útiles aquí y no más. Pero la fe no sólo es valiosa, sino mucho más valiosa. Para obtener dinero se requiere mucho esfuerzo, y para darnos la fe en Cristo el Padre pagó con la Sangre de Su Hijo, que vale más que diez mil mundo. Todos los bienes que podemos traer de Dios a nosotros viene por el canal de la fe; por la fe Dios mismo es nuestro.

Mientras todas las cosas están quietas y confortables, viviríamos más por los sentidos que por la fe. Tal como el valor de un soldado no puede ser conocido en tiempos de paz o fuera de acción. Pero cuando vienen las calamidades, entonces es cuando llega la prueba de la fe. Por tanto, aprovecha tus tiempos de paz para fortalecer tu fe, de tal modo que cuando llegue la adversidad estés preparado para la prueba, porque sea más tarde o más temprano la prueba vendrá. Siendo, pues tu fe, lo más valioso que existe en esta tierra, ya que es el la cuerda que une tu alma con tu Salvador, entonces procura que tu fe sea cada vez más fortalecida. Esto es, que tu corazón no sería ahogado con vanidades, o aterrorizado con problemas; ni la tentación pudiera vencerte a menos que tu fe sea debilitada, o que dejes de ver el valor y excelencia de las cosas divinas. Consideremos la manera como el Señor Jesús estimulaba la fe en Sus discípulos: “Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería... al que cree todo le es posible.” (Lc.17:6; Mar.9:23).

Si algo bueno o malo ha de caer sobre ti, no depende de tu propia sabiduría, sino de tu fe, ya sea que la honres o la desprecie. Multitud de calamidades cayeron sobre Job, pero debido al poder y excelencia de su fe en Dios nada pudo hacerle daño, y al final su estado fue superior al primero. Considera este otro texto sobre el valor de tu fe y tu relación con los bienes del Señor para ti: “Serán vida a tu alma, Y Gracia a tu cuello.” (Pro.3:22). Más aun, que la fe tiene gran poder y beneficio sobre los corazones y conciencia de los hombres. El bien y la paz de los hombres, asunto valioso y tan escaso, viene por medio de la fe; nótese: “Hazme entender el camino de tus mandamientos, Para que medite en tus maravillas.” (Sal.119:27). Esto es, fortalece mi fe, abre mis ojos, oh Dios, a tus cosas, y me deleitaré. David aquí confiesa que no gozaría plenamente viendo las maravillas de Dios en la creación, sino por medio de la visión que da la fe. Preguntémosle: ¿Para que pides fortalecer tu fe? El responde: “Para que medite en tus maravillas.” Así que: Cultiva en tu alma una alta estima por la Gracia de la fe.

Hoy vimos: Las tres últimas direcciones Para Fortalecer tu Confianza en Dios: Hermano: Ejercítate en cultivar sencillez de corazón para con Dios. Considera siempre tu condición de peregrino Cristiano. Y cultiva en tu alma una alta estima por la Gracia de la fe.

APLICACIÓN

1. Hermano: Ten presente que tu Dios no olvida la vieja Creación. El pecado entró a este mundo por un hombre, y luego ruina, destrucción y muerte; no obstante envió a Su Unigénito Hijo para restaurar todas las cosas. Tú preguntarás: ¿Por qué así? Por que resucita de entre los muertos. Justifica al pecador que cree. Hablamos así para estimular tu confianza, que cuando veas todo perdido, entonces ten por seguro que la entrada del poder de Dios a tu favor está cerca. El Señor siempre seguirá esta forma de acción hasta que haya resucitado nuestros cuerpos de la muerte; bien propone Jeremías: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.”

2. Amigo: Ha llegado la hora de levantarte de entre los muertos.. Tengo para decirte que la conversión es un traslado de tu muerte espiritual a la vida. Oye lo que es el Evangelio, es una doctrina que vino del Cielo vestida del Poder del Espíritu Santo, y si hoy has sentido ese poder, entonces ten por seguro que Dios, ahora mismo te está llamando. El Evangelio es el medio para resucitar a los que están muertos en sus pecados, y hacerlo vivir en Cristo. Si te habló aprovecha la cercanía, y pídele que te perdone y te haga vivir para Su gloria y tu bien eterno.

AMÉN